

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE
RECINTO SAINT JUST, TRUJILLO ALTO P.R.
BACHILLERATO EN ARTES
EDUCACION CRISTIANA

TRABAJO DE INVESTUGACION
EL ESPIRITU SANTO EN EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO
¿EN QUIEN HABITA EL ESPIRITU SANTO?

ESTE TRABAJO ES ENTRGADO AL
PROFESOR EFRAIN TOLEDO
EN CUMPLIMIENTO CON LOS REQUISITOS
DEL CURSO PNEUMATOLOGIA
MODALIDAD ONLINE

YARIDIA VASQUEZ RIVERA

2745

10 DE MARZO DE 2024

Introducción

¿Es el Espíritu Santo ese “ruah” que se nos depositó como aliento al ser creados? ¿Esto significa que el Espíritu ya habita en nosotros o solo lo obtenemos y somos llenos de el al aceptar a Jesús como nuestro salvador? ¿“Ruah” y “parakletos” tiene alguna similitud? ¿Es el Espíritu Santo la persona más activa y presentar de la Trinidad en nuestras vidas? Estas fueron algunas de las interrogantes que se levantaron mientras me preparaba para iniciar esta investigación y las cuales use de inspiración para la misma. Durante el periodo de investigación mi pensamiento y dirección tomo grandes giros. Con toda sinceridad y un poco pueblerina, si no fuese por el cansancio y la tardanza hubiese seguido investigando pues despertó muchísimo mi interés por el tema. Realmente es un poco controversial, incluso para mí la situación de la existencia y personalidad del Espíritu Santo y mas cuando intentamos de explicar de en quien habita. Hoy día la pluralidad, globalización y posmodernismo ha provocado un libertinaje en la vida de las personas que muchos de ellos piensan que, por personas de buen corazón, que ayudan al necesitado, etc., son personas completas, y son personas que literalmente están vacías q les hace falta el consolador. Estudiar e indagar un poco más sobre la existencia y personalidad del Espíritu Santo me llevo a pensar en como se manifiesta en nuestras vidas, como funge y cual mi responsabilidad ante el privilegio de que el se relacione en mi vida.

El Espíritu Santo de Dios siempre ha existido, encerrar su rol en solo marco de la historia bíblica es un error, de hecho, su deidad es tan poderosa en enmarcarlo en solo propósito es aberrante. Su función como consolador luego de la ascensión de Jesús al cielo trasciende a un

trato especial con cada persona. El se relaciona con todos, por eso podemos verlo como la persona de la Trinidad más activa y presente en nuestras vidas. El Espíritu Santo ha intervenido en diferentes aspectos desde la creación hasta la permanencia y preservación de la humanidad y es de lo que estaremos hablando en la siguiente investigación.

¿En quién habita el Espíritu Santo?

Es increíble pensar que existen personas que creen en Dios, creen en Jesús, pero niegan la existencia del Espíritu Santo. Conuerdo con una premisa leída en la presentación #4 del curso, slide #2, “negar la existencia del Espíritu Santo equivale a negar la existencia de la Trinidad”. Esta paralización mental de rotunda negación a su existencia no comienza en esta época contemporánea, su existencia ha sido negada en todas las épocas. Los monárquicos fueron los primeros, luego los arrios, estos últimos llamaban al Espíritu la “energía desplegada de Dios. Los arrios también enseñaban que el Espíritu fue la primera cosa creada por el Hijo. Ario encontró apoyo en los textos como en Mateo 28:18, “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la Tierra”. Contrario a Ario, ponemos en importancia esta escena que fue preparada por Jesús desde la última cena (27:31-32) y por los mandatos del ángel y del mismo Jesús. Jesús acababa de resucitar, los discípulos estaban en el monte de Galilea y allí se les apareció dándoles la noticia de su completa divinidad y señorío. A eso se refiere Jesús, que se le había concedido el poder salvífico y que ahora ellos tenían la responsabilidad de compartir el mensaje haciendo discípulos para que todos recibieran la noticia de que todos seríamos salvos. La misión concreta era y es, hacer discípulos, compartir la vida y las enseñanzas

de Jesús, bautizándoles, incorporando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Hechos de los Apóstoles habla del Bautismo en Jesús; esto conlleva una revelación explícita con las tres personas de la Trinidad. Es decir, Jesús no está diciendo que es él quien único tiene poder y autoridad, mas bien esta confirmando el pacto de Dios con la humanidad, esta encarnado la promesa del Mesías prometido. Darle la razón a Ario en su argumento es negar la verdad Bíblica y existencia del Espíritu Santo desde el Antiguo Testamento al hoy.

Justo antes de su ascensión, Jesús expresa que ha dejado un consolador (Lucas 24:29) y que este estará con nosotros hasta el fin del mundo todos los días. Esto da por sentado el rol del Espíritu Santo, afirmando su labor de consolidar, guía, redargüir, etc. Mateo 28: 18 puede ser una referencia a Daniel 7: 13-14 que indica a Jesús comenzando su reinado mesiánico (Fil. 2:9-11). El Padre dándole absoluta autoridad, esto no es una declaración, más bien una confirmación de su divinidad. La subordinación del Hijo al Padre no tiene que ver con el carácter de su naturaleza. La formula de Mateo 28:19 trata como semejantes al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ninguno creo al otro, ninguno tiene más autoridad que el otro, son uno, pero a su vez son independientes personalidades.

Ryrie plantea que la razón por la cual se duda de la personalidad del Espíritu Santo es porque se define de la personalidad desde una perspectiva humana y para refutar esta afirmación argumenta que toda exposición referente a la personalidad del Espíritu debe de partir de un estudio de las características de Dios quien único tiene una personalidad perfecta. Continúa diciendo que el Espíritu Santo no le resta personalidad al Hijo ni al Padre, por lo que aquellos

que niegan la personalidad y existencia del Espíritu Santo, no le resta personalidad ni al Padre ni al Hijo. La personalidad del Espíritu Santo no está vinculada a la posesión de un cuerpo físico, aunque mucho encuentran como excusa este asunto para avalar su posición de negación ante la verdad. Un ente con características de persona se relaciona con otros, y podemos afirmar la existente personalidad del Espíritu Santo por medio de como se relaciona con las personas y el entorno. El Espíritu se relaciona con el reino humano el reino animal y el natural. De hecho, tuvo un rol importante en la creación de dichos reinos (Genesis 1 y 2). Se relaciona con los apóstoles (Hch. 15:28), con Jesús (Jn. 16:14) e incluso con su propio poder (Lc. 4:14). Podemos afirmar la divinidad del Espíritu Santo en su forma de relacionarse con la Trinidad (Mt. 28:19, 2 Cor. 13-14). A su personalidad podemos otorgarle características como la omnisciencia, omnipotencia (Job: 33:48, 2 Cor. 13:14), omnipresencia (Sal. 139-7), verdad (1 Jn. 5-6), santo (Lc. 11:13), dador de vida (Ro.8:2-4), revela, inspira (Mt. 5:15. Ga.3:16).

El Espíritu Santo fue parte de la creación (Gn. 1:2) pero no lo tuvo el dicho de mover las aguas, Erickson describe que su función trasciende a esta labor. El Espíritu Santo estaba a cargo de la planificación, ornamentación (Job 26:13) y organización. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza;” (Gn. 1:26), este versículo tiene una persona en plural, “hagamos”, por lo que se entiende que el Espíritu Santo participo en la creación del hombre. Algunos relatos bíblicos lo relacionan directamente con Jehová (Salm. 33:6, Salm. 104, Isaías 40:12-4). El Espíritu Santo en función relacionado completamente con Yhwh. Estuvo mano a mano con YHWH en el nombramiento de cada juez, seleccionado para el llamado (Libro de Jueces). Se manifestó sobre cada profeta (1 Samuel 10:6), estuvo involucrado en cada manifestación durante el éxodo en la liberación del pueblo de Dios (Éxodo 7, 14: 8). Es de esta

forma y muchas mas en la que podemos afirmar la existencia y personalidad del Espíritu Santo como la persona mas presente y activa de la Trinidad.

En Job 33:4 nos habla de una característica del Espíritu, sopro “ruah” que es semejante al “soplo del Omnipotente”. Este “ruah” es un soplo, un viento, un aliento vital que da la vida y la anima, da sabiduría, sostiene e inspira. Podemos decir que el “ruah” de Job es el mismo “Ruah” de Genesis 2:7, mi interpretación personal es que el soplo de vida que se nos deposita al ser creados es el Espíritu Santo mismo siendo depositado en mi cuerpo. O sea, que ya somos llenos del Espíritu Santo de Dios desde el momento en el que fuimos creados. Es posible que, debido al acto pecaminoso del primer Adán en el Edén, el cual nos heredó una naturaleza pecaminosa, nos ha desvinculado del Espíritu Santo de Dios. Este último punto lo considero refutable por el texto en Eclesiastés 12:7, donde os dice que nuestra mortalidad vuelve a él, ese soplo que de vida, regresa al creador, quiere decir que desde ese momento que fuimos creados, estamos siendo marcados por el Espíritu.

Conclusión:

Mi pensamiento ha cambiado radicalmente al seguir estudiando la historia bíblica, la humanidad se desvincula día tras día de Dios cada vez más. Dice Pablo en Romanos 8:9 que el Espíritu de Dios no habita en aquellos que están en la carne, o sea, en pecado. A pesar de que todos somos pecadores, aquellas personas que están en el Espíritu, son personas que se centran en las cosas del cielo (Colosenses 3:2), que ponen a un lado su vida antigua, que se viste como

escogidos de Dios, santos y amados, que se soportan unos a otros (Colosenses 3:12-17) en fin, son personas que buscan la santidad, viviendo en pureza, sometimiento, búsqueda diaria, constantes e intentan ser fieles cada día a Dios. A estas personas se les ha depositado el parakletos como se les prometió, igual que lo vimos cumplirse a los doce discípulos en el monte de Galilea (Mt. 28:16-20, Juan 14:27, Lucas 24:49) Este parakleto se nos otorgó cuando creemos en Jesucristo, dejando nuestras vidas pasadas atrás, le reconocemos como salvador y el Espíritu nos marca como su pertenencia, como salvos, como libres con el sello de la salvación (Efesios 1:13-14). La llenura del Espíritu Santo es un proceso paulatino en la vida cristiana. Una vez obtenido el Espíritu Santo en nosotros, es nuestra responsabilidad recibirle y permanecer. En fin, el Espíritu Santo de Dios habita de manera activa en aquel que le recibe como su salvador (1 Corintios 12:13, Juan 3:5-16).